

Empleo y discapacidad: cómo evitar el callejón sin salida



Aumento del número de personas que reciben subsidio por discapacidad

Las enfermedades crónicas y las discapacidades son factores esenciales del desempleo y la exclusión del mundo profesional. Cuando se habla de «personas con discapacidad», tiende a pensarse en inválidos de nacimiento o por causa de una lesión o enfermedad. Sin embargo, para el mercado laboral, ambos términos designan a personas que, habiendo trabajado anteriormente, actualmente perciben subsidios por discapacidad debido a su prolongada ausencia del mercado de trabajo. Son personas que han perdido el vínculo con la empresa y que solicitan una asignación por incapacidad laboral transitoria o permanente. La mayoría han contraído este problema en el transcurso de su vida profesional. Su número va en aumento constantemente, lo que lleva a una situación en la que el porcentaje de personas que reciben prestaciones de la seguridad social es mayor que el de quienes perciben el subsidio de desempleo.

En muy pocos casos la causa de las bajas por incapacidad permanente o discapacidad son debidas a accidentes y lesiones laborales. Las enfermedades que originan la solicitud de prestaciones de incapacidad y a menudo la jubilación anticipada guardan relación cada vez más estrecha con el estrés, que provoca problemas de salud mental.

El número de personas que solicitan prestaciones de incapacidad laboral permanente aumenta en muchos países y supera el 10 % de la mano de obra en algunos Estados miembros.

Jóvenes con discapacidad

Una tendencia relativamente nueva –constatada en varios Estados miembros– resulta aún más alarmante: se trata del significativo aumento del número de jóvenes que solicitan subsidios de incapacidad. Estos subsidios venían siendo percibidos tradicionalmente por trabajadores mayores varones que realizaban trabajos manuales. Los subsidios de incapacidad servían de mecanismo de jubilación anticipada. Ahora esta pauta ha variado y cada vez es mayor el número de jóvenes que se inscriben en los programas de incapacidad, hasta el punto de que actualmente constituyen el grupo de edad que crece a mayor velocidad. Los estudios de Eurofound han detectado una serie de Estados miembros de la UE en los que se registra un aumento del número de jóvenes que perciben subsidios de incapacidad. Por lo general, los problemas de salud mental son la principal causa de dicho aumento.

No todos los Estados miembros cuentan con datos fiables sobre el aumento del número de jóvenes que solicitan por discapacidad. En Polonia, un 4,2 % de los jóvenes entre 15 y 29 años de edad están registrados como discapacitados. Los cambios económicos,

En los Países Bajos, un 5 % de los jóvenes de 18 años están inscritos en el programa Wajong, un régimen de asignación por incapacidad concebido especialmente para ayudar a los jóvenes discapacitados desde temprana edad. El ingreso en este programa se ha triplicado en diez años.

sociales y políticos experimentados en Bulgaria durante los últimos años tuvieron repercusiones importantes sobre los niños, en particular en aquellos que sufrían problemas de salud. Los datos muestran un aumento del 32 % del número de niños y jóvenes discapacitados entre 2004 y 2008. Dinamarca y Finlandia también han registrado un aumento del pago de asignaciones por incapacidad entre los jóvenes. En Dinamarca, los problemas de salud mental constituyen un 40 % de los casos. En Finlandia, esta cifra es considerablemente mayor, pues un 70 % de los jóvenes que reciben asignaciones de incapacidad se consideran personas que sufren problemas de salud mental.

Factores que provocan este aumento

Son muchas las razones que explican el aumento del número de jóvenes que perciben asignaciones por incapacidad. Estas guardan relación con un indiscutible incremento de los problemas de salud mental entre los jóvenes probablemente debido a problemas ligados al estilo de vida, como es el consumo de drogas y el alcohol. La mejora del diagnóstico es importante, como

La depresión influye en el aumento del número de jóvenes que sufre problemas de salud mental. No obstante, cabría preguntarse si la depresión es una enfermedad que justifica clasificar a una persona como discapacitada y permanentemente inhabilitada para trabajar.



también lo es un mayor grado de franqueza al referirse a los problemas de salud mental y una mayor aceptación del hecho de vivir de subsidios. Hay que tener en cuenta la merma de oportunidades en el mercado laboral –en particular en épocas de crisis–, como también las normas para recibir los subsidios y un mayor conocimiento de la existencia de estos programas. Uno de los principales retos consiste en prestar ayuda y, al mismo tiempo, alentar a los beneficiarios a que se incorporen o vuelvan al mercado de trabajo. Se estima que un 70 % de los beneficiarios del programa neerlandés Wajong podrían incorporarse al mercado de trabajo, pero actualmente únicamente un 26 % tienen un empleo. A pesar de que el subsidio no es elevado, la alternativa consistente en encontrar un empleo puede revelarse demasiado costosa.

Estrategias para el retorno al trabajo

La investigación sobre las principales razones que explican el aumento del número de jóvenes que se benefician de los subsidios de incapacidad y que están excluidos del mercado laboral no ha hecho más que comenzar. Las ideas para revertir la tendencia actual pasan por incrementar los incentivos a la búsqueda de empleo, así como por facilitar la transición desde las escuelas de educación especial hacia el mundo laboral. Sin embargo, salta a la vista que la inclusión de las personas con enfermedades crónicas y discapacidades en el empleo –ya se trate de jóvenes que han abandonado la escuela o de personas mayores que tenían anteriormente un empleo– requiere la adopción de medidas en diversos frentes por parte de distintos actores. Una herramienta clave son los servicios de orientación laboral. Las investigaciones de Eurofound sobre buenas prácticas en materia de asistencia a las personas beneficiarias de asignaciones por discapacidad y que han trabajado con anterioridad ponen de manifiesto que a este grupo raramente se le considera un grupo específico con unas necesidades muy específicas. Con frecuencia, las personas que ofrecen servicios de asesoramiento y orientación carecen de las cualificaciones necesarias para asesorar a personas con discapacidades. Asimismo, pese a ser variados y numerosos, los servicios prestados no incluyen todos los elementos considerados necesarios para una buena práctica. Los estudios de Eurofound han detectado doce ámbitos que, en la hipótesis ideal, deberían estar cubiertos por los servicios de orientación, y que van desde tareas más bien tradicionales, como la evaluación profesional y la adecuación entre la oferta y la demanda de empleos hasta la ayuda psicológica, pasando por los servicios de asesoramiento y la asistencia para el cobro de prestaciones. Ninguna de las iniciativas estudiadas ofrecía toda esta gama de servicios a sus clientes.

Cuanto más tiempo permanezca una persona ausente del mundo laboral, menores serán sus oportunidades de reinsertarse. Sólo un 20 % de las personas que han estado ausentes durante más de doce meses vuelven a encontrar un trabajo.

¿Qué pueden hacer las empresas?

Uno de los mayores problemas es la pérdida de contacto con el mundo profesional durante un largo período de enfermedad. Con frecuencia, los empresarios no saben qué hacer para ayudar a las personas que sufren una enfermedad por un período largo de tiempo o de una incapacidad laboral para regresar al trabajo tras la baja de enfermedad y permanecer en el empleo, en particular cuando se trata de problemas relacionados con la salud mental. La mayoría de las empresas carecen de procedimientos para gestionar la discapacidad y la cultura empresarial no cultiva la asistencia en el momento del retorno al trabajo. El aumento de la intensidad del trabajo, como demuestra la Encuesta Europea sobre Condiciones de Trabajo de Eurofound, y una cultura basada en largas horas de trabajo no facilitan la reintegración tras una larga ausencia. Asimismo, muchas empresas desconocen las ayudas que pueden recibir por dar empleo a una persona con discapacidad con o sin experiencia laboral previa. Sin embargo, todo parece indicar que las subvenciones a disposición de las empresas pueden ser menos eficaces a la hora de estimular una decisión positiva de contratación, que disponer de una experiencia positiva anterior en la contratación de personas con discapacidad. Para que las empresas puedan adquirir tal experiencia positiva, es preciso ampliar la experiencia laboral de las personas con discapacidad.

Si desea más información:

Esta nota explicativa forma parte del paquete de recursos de la Fundación denominado *All aboard – leaving social exclusion behind (Todos a bordo – dejando atrás la exclusión social)*.

Este paquete examina cuestiones importantes relacionadas con la exclusión social y estudia iniciativas en marcha en toda Europa que aspiran a crear una sociedad plenamente incluyente.

Si desea un ejemplar del paquete o más información sobre este tema, puede enviar un correo electrónico a: integration@eurofound.europa.eu

Para ver el paquete de recursos y todos los demás materiales de la Fundación sobre este tema, visite: www.eurofound.europa.eu/resourcepacks/integration.htm

EF/09/109/ES-2

